



El Escuadrón de Zapadores (2002-hoy)

Tradición y vanguardia al servicio de España

ANTONIO PAREJA SANZ
Comandante del Ejército del Aire

EL EZAPAC: PISANDO FUERTE EN EL SIGLO XXI

El inicio del siglo XXI para la EZAPAC trajo muchísimas novedades. Si los años 90 acabaron con la Escuadrilla plenamente dedicada al rol de operaciones aéreas especiales (SAO), concretamente en su vertiente de integración aire-suelo (SOALI, Special Operations Air-Land Integration) e instalada en la élite del Ejército del Aire, la nueva década fue testigo de la potenciación de sus capacidades y entidad.

En mayo de 2002, tras un periodo de transición de un par de años, posterior al final de la misión en Bosnia-Herzegovina, se produjo un gran cambio que supuso el espaldarazo definitivo en la confianza en las capacidades de los zapadores. Por la instrucción 81/2002 del JEMA, se le cambia la denominación a la unidad, pasando a tener

entidad de Escuadrón, al mando de un teniente coronel en vez de un comandante, siendo el primero el teniente coronel Joaquín Carrasco.

El ritmo de cambios en los últimos 20 años ha sido vertiginoso, con un momento clave en el aspecto de personal y material del EZAPAC, como fue el inicio de las operaciones en Afganistán. Un teatro, el del país asiático, que ha marcado a todo el Ejército del Aire.

BULLFIGHTERS DE NUEVO AL RUEDO

La tranquilidad, muy entre comillas porque eso no existe como tal en el EZAPAC, que se vivió tras Bosnia, se quebró con la misión encomendada al Escuadrón (todavía Escuadrilla) en marzo de 2002: la protección de los aviones P-3 del Grupo 22 en Yibuti.



PJ (Parachute Jumpers) del Escuadrón en la base de Herat (Afganistán)



Miembro del EZAPAC asegurando una zona de toma de helicópteros

Allí se permaneció durante un par de años, hasta febrero de 2004 y, sin casi solución de continuidad, en verano de este año los zapadores fueron llamados de nuevo para actuar como equipo de control aerotáctico. El éxito de la operación en Bosnia no había pasado desapercibido, y el Ejército del Aire volvió a confiar en sus ya boinas verdes para contribuir con apoyo aéreo cercano (CAS) a las fuerzas aliadas en el norte de Afganistán. Es la primera vez que el EZAPAC forma parte de la misión ISAF (International Security Assistance Force), siendo desplegados tres

TACP (Tactical Air Control Party) y su célula de apoyo a la base de Mazar-i-Sharif, en la provincia de Balkh, durante únicamente tres meses.

La experiencia previa en los Balcanes, y esta incipiente en Afganistán, hizo que se viera la necesidad de dotar al Escuadrón de los medios más adecuados disponibles. Los informes realizados en cada área por los expertos de la unidad dieron su fruto con la llegada progresiva de mejor material a todos los niveles. Es una constante que se sigue manteniendo hoy, siendo notable la importancia que da el Ejército del Aire a sus fuerzas especiales, de tal manera que puedan llevar a cabo sus misiones e instrucción con las mejores garantías de éxito.

Así pues, pocos meses después el EZAPAC volvió a Afganistán. En mayo de 2005, y con la llegada de los españoles a la provincia de Herat, se dio paso a una presencia de casi una década en territorio afgano, con hasta cinco TACP simultáneos en el momento álgido en la Base de Herat o en la de Qala-i-Naw, además de los equipos de PJ (Pararescue Jumpers) del destacamento HELISAF, que tantas vidas ha salvado. Hay muchos momentos para contar, elevada tensión, combates contra la insurgencia, cientos de conducciones y decenas de MEDEVAC. Y toneladas de compañerismo, sacrificio y buen hacer, como se puede comprobar en el excelente especial de esta misma revista (RAA n.º 832). A nivel de experiencia, mejora de procedimientos, adquisición de equipos y prestigio propio, la misión en Afganistán del EZAPAC se puede calificar como clave para tratar de entender lo que la unidad es hoy.



Formación de zapadores paracaidistas. El trabajo en equipo es fundamental



Las SAO implican estrecha colaboración con los medios de ala rotatoria. Tiradores de precisión embarcados

Tras el final de las operaciones en Afganistán por parte de los zapadores, allá por octubre de 2014, aún se volvió a reunir de nuevo a los Bullfighter, en este caso para ser enviados hasta Irak, donde un TACP permaneció de febrero de 2016 hasta agosto de 2020, de manera continuada, dando apoyo al contingente del Ejército español que entrenaba en la base Gran Capitán de Besmayah al Ejército iraquí contra el autoproclamado Estado Islámico. Si echamos la vista atrás, casi se puede decir que el EZAPAC ha tenido siempre equipos de control aerotáctico desplegados en el extranjero ininterrumpidamente desde 2004 a 2020. Todo ello además de los requerimientos nacionales constantes (entrenamiento de las alas de caza, ejercicios propios o conjuntos) o el uso de los controladores terminales de ataque (JTAC) en otras misiones, como la llevada a cabo también por el Escuadrón en Bagdad de entrenamiento de las Fuerzas Especiales iraquíes. Una auténtica locura.

ESPECIALISTAS EN SAO Y ASISTENCIA MILITAR

En estas dos últimas décadas, el EZAPAC ha logrado un alto desarrollo en las otras dos áreas de las operaciones aéreas especiales, vertiente SOALI, como son la de equipo de control de combate (CCT, por siglas en inglés) y recuperación de personal (PR). La imbricación en este sentido con las unidades SAO de ala fija (353 Escuadrón) y ala rotatoria (803 Escuadrón) es máxima, de hecho ya se ha empezado a trabajar exitosamente en este sentido con el nuevo helicóptero del Ejército del Aire, el NH90 Lobo (HD.29) en este tipo de misiones, a

semejanza de lo que se ha hecho durante tantos años con el HD.21 Superpuma.

Por normativa, cualquier lanzamiento de personal y cargas que efectúe el EZAPAC o toma de un medio aéreo en espacio no controlado deberá contar con la presencia de un controlador táctico (un CCT), el cual, en contacto estrecho con la tripulación del avión o helicóptero, deberá ser capaz de realizar la operación con éxito y seguridad, sea en tierra o en agua. La importancia y responsabilidad de este personal es vital para el desarrollo de las operaciones aéreas de manera eficaz y segura.



Ejercicio de PR con el nuevo HD.29 en 2021



El EZAPAC se adiestra en cualquier terreno

Además del rol SOALI (CAS, CCT y PR), el EZAPAC es capaz de ofrecer, de manera sobresaliente, la capacidad de llevar a cabo las misiones clásicas de operaciones especiales: acción directa, reconocimiento especial y asistencia militar. En este último caso, la unidad ha tenido la fortuna de ser elegida para efectuar misiones de este tipo más allá de nuestras fronteras. Si bien ha habido ejercicios anuales tipo Flintlock en África, organizados por los Estados Unidos, donde se buscaba instruir a fuerzas locales y allí el EZAPAC ha podido enseñar sus dotes para la instrucción a otras naciones, de manera continuada. Especialmente ha habido dos casos, uno en Senegal y el otro ya mencionado en Bagdad. Estas operaciones lo que buscan es que las propias fuerzas locales se hagan cargo de la lucha contra el terrorismo

o contra el crimen organizado en sus propios países, buscando, como objetivo secundario, el ser capaces de interoperar con nuestros propios elementos aéreos, en el caso de Senegal, o con los de la Coalición, en el iraquí. La experiencia proporcionada por el Escuadrón y la propia adquirida al desarrollar la misión en ambientes tan lejanos, con medios locales y climas diversos, ha supuesto un auténtico espaldarazo a la manera de trabajar tan abnegada y profesional del zapador paracaidista.

¿POR QUÉ SUCEDEN LAS COSAS?

En este sentido, es impensable comprender lo que es hoy la unidad de operaciones especiales del Ejército del Aire sin saber de dónde viene, tal y como se ha explicado en páginas anteriores. El trabajo incansable de los que nos precedieron y la ilusión, motivación y deseo de servir de los que han tomado el relevo han conformado un escuadrón moderno, profesional, técnico, todo tiempo y todo terreno, acostumbrado a trabajar en entornos conjunto-combinados muy exigentes y, especialmente, con una experiencia en operaciones reales espectacular.

Lo más visible son los equipos operativos, sin duda. Es lo principal que ofrece el EZAPAC al mando, de tal manera que los pueda emplear con la confianza de que cumplirán la misión que se les encomiende. Estos oficiales, suboficiales y militares de tropa se entrenan y ejercitan cada día para ser los mejores en su trabajo, con una mentalidad aeronáutica fuera de lo común, pues el entorno principal del zapador paracaidista es el medio aéreo, aunque no el único.

La instrucción en el EZAPAC es continua y se inculca desde que se accede a la unidad, da igual el empleo o la procedencia. Como dice una de nuestras consignas, «Paracaidista, aquí no importa de dónde vengas, ni lo que hayas sido antes de llegar. Aquí sólo importa lo que eres y lo que serás». Porque siempre hay algo en lo que mejorar y gente de la que aprender en el escuadrón. La formación es constante, los cursos a realizar innumerables. Recuerdo cuando llegué al EZAPAC que el entonces jefe, teniente coronel Carrillo, me dijo algo que en ese momento me extrañó pero que no puedo sino corroborar: un zapador tarda de media cinco años en formarse desde que llega. Yo me atrevo a decir que se quedó corto, y es que tras mi paso por allí creo que nunca dejas de formarte, reciclarte y de aprender de los mejores.

Si en el anterior artículo veíamos la institucionalización y la periodicidad de diversos ejercicios internos, en el siglo XXI se perfeccionan incluso más. Sin ese entrenamiento constante, sin esa voluntad por mejorar, no hay unidad de operaciones especiales que sobreviva. En este caso, aparte de la instrucción física dirigida diaria que todo el personal realiza, hay una serie de ejercicios periódicos de muy alto nivel que, especialmente los equipos



JTAC del EZAPAC controlando de aeronaves F-16 iraquíes en Besmayah



Paracaidista con el equipo para lanzamiento a alta cota desde un T.21 del Ala 35

operativos, llevan a cabo, pero que implican a menudo a toda la unidad. Son los SAO-Alfa, Bravo y Charlie, en los cuales se tocan todas las materias que conforman el saber de un zapador: tiro, explosivos, vida y movimiento en montaña, supervivencia en tierra y agua, paracaidismo, etc. Además, suelen implicar muchos medios propios y del EA, en ocasiones de otras entidades como el Ejército o la Armada.

Aparte de este entrenamiento interno, el EZAPAC es invitado regularmente, tanto a nivel nacional o internacional, a participar en diversos ejercicios, muchos de ellos relacionados con las SAO: SERPENTEX, ETAP, APROC... La lista sería interminable, así como la de países que ha tenido presencia zapadora o las decenas de medios aéreos con los que se ha colaborado.

AQUELLO QUE NO SE VE

Como se ha visto, la vida en el EZAPAC en los últimos años puede ser de todo menos aburrida. En nuestra retina está el equipo operativo esperando la luz verde con rampa abierta a miles de pies, portando el material más moderno, listos para entrar en acción. Una vez en tierra los visualizamos ejecutando su misión perfectamente sincronizados, tal y como han ensayado repetidas veces.

Nada de ello sería posible sin aquello que no se ve tanto. La historia del EZAPAC es también la de aquellos que contribuyen a que todo funcione correctamente, siguiendo el ejemplo de los que nos mostraron el camino en la Primera Bandera, Primer Escuadrón y la Escuadrilla.

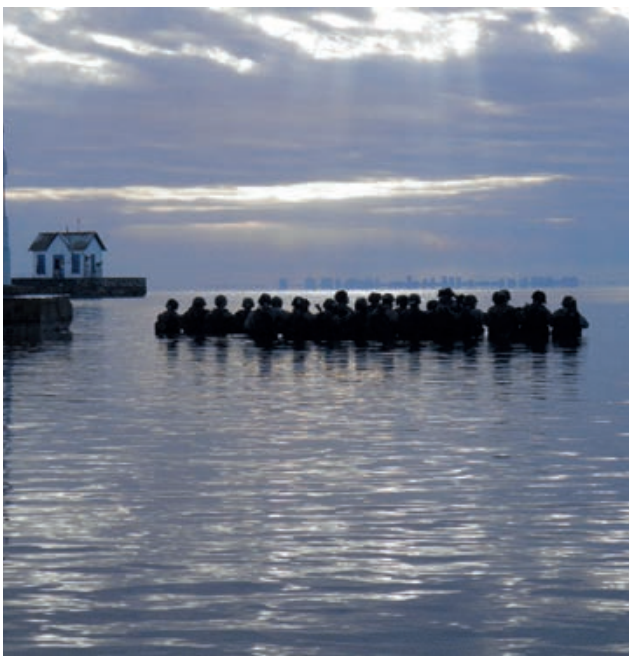


La misión de asistencia militar en Senegal ha sido un auténtico éxito del modelo SAO español

Aunque suene pretencioso, no todo el mundo puede o se atreve a llamar a la puerta del EZAPAC. Si hay una definición de «salir de la zona de confort» es precisamente esa. Una vez que se llama y se entra, no todo el que lo hace supera las diversas pruebas, sean retos físicos o mentales, o una combinación de ambos. Porque ahí aparece el personal que mantiene los altos estándares de la unidad y primeros depositarios de la tradición y la cultura de los zapadores paracaidistas: la Escuadrilla de Instrucción.

El personal de instrucción es el encargado de recibir al recién llegado y hacer la criba inicial, formando en los valores y tradiciones a estos futuros operadores. El que hagan bien su labor es fundamental para que el Ejército del Aire pueda seguir contando como lo hace con los zapadores. Durante muchos meses, da igual la hora del día o de la noche, si llueve o hace sol, durante miles de horas, los instructores se afanan en sacar lo mejor de aquel que quiere permanecer en la unidad y convertirse un día en boina verde. Su trabajo es, a veces, muy ingrato y poco reconocido, pero sin ellos no habría EZAPAC. Con guante de seda, unas veces, con guante de hierro, en otras, dan forma a un tipo de militar que creará firmemente en que, como a mí me decía uno de aquellos suboficiales, «lo difícil se hace y lo imposible se intenta».

El soldado, que empieza con lo más básico en cuanto a medios y procedimientos, va evolucionando hasta llegar al final de su instrucción manejando equipo de lo más variado y tecnológicamente avanzado. En condiciones normales, si llega a estar presente en la entrega de su boina verde, un acto tremendamente emotivo por lo que cuesta conseguirla, este nuevo zapador estará en disposición de seguir su formación con un espíritu inquebrantable. Valgan estas líneas para mostrar mi admiración, respeto y gratitud por todos aquellos instructores, muchos con años a sus espaldas y experiencia en cantidades industriales en equipos operativos, que han entregado su esfuerzo y tesón para que todos sigamos creyendo en ese «noble ideal» que aparece en nuestro emblema.



El plan de instrucción para ser zapador paracaidista es, sin duda, el más duro y exigente del Ejército del Aire



El escuadrón maneja el material más moderno y preciso, como sus fusiles de precisión

Todo ese equipo que porta el zapador paracaidista se usa, sí, y se lleva al límite. No se utiliza para únicamente desfilar en las grandes ocasiones. Frecuentemente, se moja, se embarra, sufre golpes o altas temperaturas y polvo, como en Irak. Los vehículos, lo mismo, para eso están. De los paracaídas, ni hablamos. Todo el material lo mantiene, en primera instancia, el usuario. Pero que esté siempre disponible, que pase sus revisiones, que no se estropee o averíe cuando más se necesita, es trabajo de la Escuadrilla de Apoyo. Son también los zapadores imprescindibles que, como decimos, muchas veces no se ven: la Armería, CIS, UAVs, Automóviles, Almacén General, Sala de Plegados y Sanidad. Su personal posee una cualificación técnica sobresaliente, manejando equipos de millones de euros realmente complejos y sofisticados.

Lo mismo es aplicable para la Plana Mayor del EZAPAC, con sus secciones de Personal, Inteligencia, Operaciones o Planes. Con la mirada puesta en el presente, siguen la



Nuestros pioneros de 1947 nos legaron el espíritu paracaidista que caracteriza al EZAPAC

actualidad del Escuadrón y no descuidan ni por un segundo el futuro, siendo responsables de la revisión y seguimiento de toda la normativa y procedimientos genéricos y particulares, tanto a nivel nacional como internacional.

La actividad frenética del EZAPAC deja poco tiempo a veces para la reflexión acerca de lo conseguido en estos ya setenta y cinco años de paracaidismo táctico y deportivo en el Ejército del Aire, pero ahí están los resultados. ¡Los pioneros en las Fuerzas Armadas! Celebramos un aniversario de platino donde unos visionarios con una voluntad fuera de lo común crearon una unidad paracaidista de la nada, con medios que hoy no resistirían ningún test de seguridad y que han atraído a verdaderos valientes a lo largo de las décadas, hasta llegar a los que hoy conforman la unidad. De estos últimos es ahora la responsabilidad de mantener este espíritu, de mejorar en el día a día y de honrar a sus caídos y a los que les precedieron, sus veteranos. Y a no olvidar nunca su historia. ■



El escuadrón sigue su marcha en busca de nuevos retos por el camino que nos mostraron nuestros veteranos